



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en 10º aniversario del Instituto Confucio de la
Universidad Santo Tomás**

Santiago, 21 de Noviembre de 2017

Amigas y amigos:

Estoy muy contenta de poder participar en este décimo aniversario del primer Instituto Confucio de Chile, Universidad Santo Tomás, un instituto que, en todos estos años, ha hecho grandes aportes a la construcción de puentes transpacíficos. Puentes que nos permiten avanzar en nuestra meta de convertirnos en una plataforma de conexión entre Sudamérica y el Asia, región en la que China cumple -por su tamaño, por su dinamismo y por su riqueza cultural- un rol protagónico que es fundamental para el acercamiento entre nuestros continentes.

Tengo la convicción de que los puentes que estamos construyendo son esenciales para el progreso de nuestros pueblos, y el Instituto ha contribuido en esta tarea, como principal medio de difusión del idioma y la cultura china en nuestro país, a través de cursos, talleres y diferentes actividades culturales, a las cuales, a partir de marzo del próximo año yo pienso inscribirme, de todas maneras. Al menos en algunas participar.

Aquí lo han dicho quienes me han precedido, pero yo creo que es un número muy importante, por eso lo quiero recalcar, ya son cerca de 12 mil los alumnos que han sido parte de estos cursos de lenguaje y actividades culturales impartidos por el Instituto, y decían que más de



Dirección de Prensa

340 mil han podido participar en actividades como exposiciones, ciclos de cine, presentaciones artísticas y la celebración de las fiestas tradicionales organizadas por el Instituto Confucio en distintas regiones de Chile.

Y es verdad, lo decía recién la señora directora, gracias a esta labor y a los intercambios culturales, hemos podido irnos conociendo mucho más mutuamente y generando confianzas. Este acercamiento ha facilitado el entendimiento entre gobiernos y sociedades, y nos ha impulsado a dar pasos muy relevantes en el fortalecimiento de las relaciones en todos los ámbitos, incluido, por cierto, el político y el económico-comercial.

Chile es un país, cuando uno conversa con los Presidentes chinos u otras autoridades chinas, le comentan siempre que es un país que tiene como cuatro “primeros”: Chile fue el primer país que reconoció a la República Popular China –a mí siempre se me olvida uno de los cuatro, pero por lo menos tres de los cuatro me acuerdo-; después, el primer país que reconoció como una economía social de mercado, lo cual le permitió, también por apoyo de Chile, entrar a la OMC; y hay otro primero también, pero en este momento se me fue. Ah, también es el primer país con que firmamos el Tratado de Libre Comercio, entre Chile y China, fecha que coincide más o menos con la inauguración del primer Instituto Confucio en nuestro país.

Y fíjense que gracias a ese Tratado de Libre Comercio, nuestro comercio bilateral se expandió a una tasa media anual de 16%, llegando el año pasado a 31.400 millones de dólares, nada menos. Y, por supuesto, es nuestro primer socio comercial.

Y tal como aquí ha sido dicho, acabamos ahora en la Cumbre de APEC, de firmar –tras varias rondas de negociaciones y conversaciones-, de hecho, esto lo conversamos, primero cuando vino el Premier, lo empezamos a conversar, cuando vino el Presidente Xi Jinping acordamos el inicio de la ronda de negociaciones, y hace una semana y tanto firmamos ya esto-, un acuerdo de profundización del



Dirección de Prensa

TLC, que incorpora, entre otros temas, la economía digital y de servicios, que son áreas de especial relevancia no sólo para el presente, sino también para el futuro de Chile y también para China.

Hoy China es, como ya decía, nuestro principal socio comercial, pero también uno de nuestros principales socios políticos en el camino de la apertura, de la integración y la cooperación para el progreso.

Se da una cosa muy particular, que en APEC se sientan por abecedario, así que siempre me toca sentada al lado del Presidente chino: Canadá, Chile, China, ¿cierto, Eduardo? Así que siempre aprovechamos de conversar.

La verdad que yo creo que Chile con China ha transitado un camino muy positivo en las últimas décadas y que tenemos que seguir transitando para avanzar a paso firme hacia nuestro objetivo de alcanzar el desarrollo, con inclusión y sustentabilidad social y medioambiental.

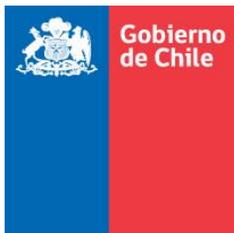
Y sabemos muy bien que nuestra relación con China, en particular, y con el Asia Pacífico, en general -y aquí tenemos a nuestro gran representante, el Presidente Frei- es fundamental para que podamos llegar a destino.

El mundo actual, que gira, más que nunca antes en torno a la Cuenca del Pacífico, nos obliga a mirar en esa dirección, y por ello que le damos tanta importancia a instancias como la Alianza del Pacífico o la APEC, y también a nuestras relaciones con los países que se sitúan en la Cuenca.

Siempre antes vimos que el mar nos separaba, y ahora vemos que el mar nos une.

Mi primera vez que fui a China, fue cuando era ministra de Defensa y fui recibida allá, y el ministro de Defensa de la época decía que para





Dirección de Prensa

él, Chile estaba en las antípodas, y además, se hubiera podido imaginar, efectivamente.

Luego, como Presidenta tuve oportunidad de estar, en mi primer período, luego me invitaron, porque hicimos un pabellón en Shanghai, que fue muy bueno y que ganó premio, incluso, de diseño y arquitectura, y estuvimos -yo ya no era Presidenta, pero me invitaron igualmente a la inauguración de la Feria de Shanghai- por todo el compromiso que habíamos tenido en participar y trabajar.

Luego, ahora he ido dos veces como Presidenta, el año 2014 en APEC y este año para la “Ruta de la Seda”, donde también sostuvimos una visita oficial.

Así que hemos podido ir avanzando, yo creo, a paso firme y muy positivo.

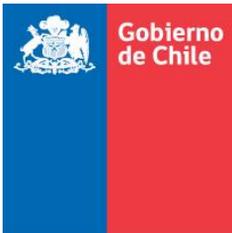
Yo creo que el que podamos conocer y comunicarnos con los países del Asia Pacífico y, por cierto, con China, es indispensable también para identificar cuáles son las oportunidades mutuas que se abren y que también que se sigan abriendo para las personas y para los pueblos.

El crecimiento de China y su presencia cada vez mayor en el comercio internacional, en proyectos de inversión en todo el mundo, hacen que el idioma chino mandarín tenga una enorme importancia en la actualidad y una tremenda proyección hacia el futuro.

Yo diría que esto se venía viendo, pero todo esto era a tamaño pequeñito, porque cuando Sergio Bitar era ministro de Educación, él empezó con cursos en liceos, de chino mandarín, pero a una escala pequeñita, no a la escala que el Instituto Confucio ha logrado dar, afortunadamente.

Y yo creo que aprender el chino mandarín tiene una enorme importancia hoy día, pero también una tremenda proyección hacia el





Dirección de Prensa

futuro. Tanto así que nosotros tenemos un programa de becas del Ministerio de Educación, donde incluimos, entre otros, el chino mandarín también.

Y fue precisamente la labor realizada por la Universidad Santo Tomás lo que permitió que este espacio de enseñanza del chino mandarín, pero también de la difusión de la cultura china, se creara en nuestro país, dándole a miles de chilenos y chilenas de diversas edades, la posibilidad de cruzar el Pacífico, sin salir de Chile, de conocer la historia milenaria y tradiciones de esta gran nación asiática, y estudiar el idioma en que, con toda certeza, se van a discutir los grandes temas en este siglo XXI, que va a ser el siglo de la Cuenca del Pacífico.

Espero que haya muchos más aniversarios, donde el Instituto Confucio siga creciendo hasta llegar a todos los rincones de Chile, y que las relaciones bilaterales con China sigan fortaleciéndose, por el bien de nuestros países y de nuestros pueblos. Confío en que así será.

Muchas gracias, xie xie.

* * * * *

Santiago, 21 de Noviembre de 2017.
MIs/lfs.

